

notas bibliográficas

elements of the art of architecture

William Muschenheim

Editado en The World of Art Library, por Thames and Hudson; Londres, 1965; 200 páginas, incluidas 366 ilustraciones; 21 x 14,5 cm. (En Santiago, Librería Studio). Reseña: Prof. Luis Vaisman.

Sin desconocer la legitimidad del enfoque funcionalista sobre la arquitectura, el Profesor Muschenheim —del College of Architecture and Design de la Universidad de Michigan— afirma que la calidad de arte de la arquitectura es de primordial importancia desde el punto de vista cultural. Por tal razón centra su libro en el aspecto formal de la arquitectura, que él entiende compuesto de tres elementos básicos: forma, superficie y espacio.

Aunque en ninguna parte del libro aparece definido con nitidez lo que el autor quiere sig-

nificar con el término "forma", se desprende, tanto de los componentes de la "forma" arquitectónica que enumera, como de los ejemplos (fotográficos) y comentarios que constituyen la sección a este elemento dedicada, que se refiere fundamentalmente al aspecto volumétrico y a los configurantes básicos de éste.

La segunda sección del libro está dedicada a la superficie como elemento arquitectónico, cuyos constituyentes primordiales —así lo señala el texto— son textura, diseño (pattern) y color, que pueden ser enriquecidos con efectos

de transparencia, translucidez o reflexión. El material fotográfico, bien seleccionado y de calidad satisfactoria, muestra numerosas posibilidades en el tratamiento de superficies arquitectónicas —interiores y exteriores—.

El espacio es mostrado en la tercera sección: La calidad espacial aparece referida tanto al tratamiento de las superficies que lo envuelven, como a la organización de estas superficies, como a las fuentes de iluminación y a los elementos que dentro del espacio se colocan, colaborando a su cualificación: pilares, escaleras, etc.

El Profesor Muschenheim piensa de la arquitectura que, además de presentar problemas puramente composicionales, es sintomática de la cosmovisión que atraviesa y unifica la cultura en que surge, y que, por añadidura, mantiene discernibles relaciones con la estructura social y política de esa sociedad; por ello, el criterio con que son agrupadas las ilustraciones no obedece siempre a analogías formales y a los efectos generales conseguidos con la composición (dramatismo, vitalidad, dignidad, etc.), sino, en algunas oportunidades, a la específica expresividad de las formas arquitectónicas en alguna situación histórica determinada (“Los pórticos que relaciona el interior al exterior reflejan un elemento del humanismo griego”; “El diseño arquitectónico vigoroso, claro, directo, es concurrente con las revoluciones sociales”). En este aspecto, la obra que nos ocupa adolece de una peligrosa ligereza, porque si bien el modo casi enteramente visual —el texto es mínimo— en que está organizada es muy apropiado para tratar problemas de composición, no lo es tanto —ni con mucho— para un enfoque interpretativo de las formas respec-

to de la concepción del mundo o del devenir social: falta una fundamentación más acabada de las conexiones que, aunque se anuncian en los encabezamientos (vid. supra: citas entre paréntesis son un ejemplo), no aparecen justificadas satisfactoriamente ni con el escaso desarrollo literario, ni con el material iconográfico, que, en este sentido, no habla —no puede hablar— por sí solo.

El interés del Profesor Muschenheim es hacer patente una serie de recursos, presentes en las obras de los más variados tiempos y lugares, con que trabaja la arquitectura para la propios. Así, aparecen subsumidos bajo la mis-consecución de los complejos fines que le son ma categoría edificios pertenecientes a muy diversas culturas, tecnologías y modos de vida y destinados a finalidades grandemente disímiles.

Aunque no todos los puntos que se señalan e ilustran en el libro son de parejo interés —algunos por demasiados obvios, otros porque las ilustraciones no apoyan efectivamente lo afirmado en el texto—, el resultado general es positivo; sin ser de ninguna manera un volumen para especialistas, logra poner a la vista del lector —lego, arquitecto o estudiante de arquitectura, como quiere el autor— una gran cantidad de recursos arquitectónicos tal como ellos se dan en las obras de arquitectura. La esquematización, y con ella la ordenada comprensión, surge para el que lee por la repetición en las obras concretas, y no mediante descarnadas abstracciones de la geometría.

Un índice de las obras y autores citados y una pequeña bibliografía permiten, respectivamente, un mejor manejo del libro y una profundización de algunos de los temas a que, en él, se hace referencia.